

FAMILIA Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS: UN ANÁLISIS DE LA
DINAMICA RELACIONAL FAMILIAR DESDE EL ENFOQUE SITEMICO.



GEYBY LISBETH MURILLO ROJAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

BUCARAMANGA

2021

FAMILIA Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS: UN ANÁLISIS DE LA
DINAMICA RELACIONAL FAMILIAR DESDE EL ENFOQUE SITEMICO.

GEYBY LISBETH MURILLO ROJAS

Trabajo de grado en la modalidad de monografía para optar al título de Especialista en
Familia

DIRIGIDO POR PS. ESP. NATALIA VARGAS OTERO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

BUCARAMANGA

2021

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA

Dedicatoria a Dios, a la docente supervisora, a la comunidad del municipio de Simití Bolívar por la experiencia en el campo de Prevención de Consumo de Sustancias Psicoactivas hace 5 años y a mi familia por el apoyo para llevar a cabo un logro más. Agradecimientos de manera especial a la Universidad Pontificia Bolivariana, mi amado claustro universitario que me abrió las puertas dándome la oportunidad de realizar mis estudios de posgrado satisfactoriamente y poder egresar de ella como Especialista en Familia.

Tabla de contenido

<u>Introducción</u>	7
<u>Justificación</u>	8
<u>Objetivos</u>	10
<u>Objetivo General</u>	10
<u>Objetivos específicos:</u>	10
<u>Marco Teórico</u>	11
<i>La familia desde el enfoque sistémico</i>	11
<i>Sustancias psicoactivas: Drogas vs consumo</i>	14
<i>Causas y efectos de la adicción a las sustancias psicoactivas (SPA)</i>	15
<u>Metodología</u>	17
<u>Fases</u>	17
<u>Consideraciones éticas</u>	18
<u>Resultados</u>	19
<u>Describir la dinámica relacional de las familias con miembros consumidores de sustancias psicoactivas</u>	19
<u>Factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de sustancias psicoactivas</u>	20
<u>Percepción que tiene el miembro consumidor de sustancias psicoactivas en cuanto a la dinámica relacional familiar</u>	22
<u>Discusión</u>	26
<u>Conclusiones</u>	32
<u>Referencias</u>	34

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: FAMILIA Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS: UN ANÁLISIS DE LA DINAMICA RELACIONAL FAMILIAR DESDE EL ENFOQUE SISTEMICO.

AUTOR(ES): Geyby Lisbeth Murillo Rojas

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Natalia Vargas Otero

RESUMEN

La presente monografía, se realizó con el propósito de analizar desde un enfoque sistémico la dinámica relacional de miembros consumidores de sustancias psicoactivas y determinar los cambios generados en la estructura familiar. Se hizo una revisión documental, determinándose las causas del consumo de sustancias psicoactivas y sus consecuencias. Los resultados señalaron que, las familias se conciben como unidades funcionales cuya dinámica se ve afectada por cambios y, en particular, por puntos de crisis estresantes, como un divorcio, la pérdida del trabajo o del hogar, o una enfermedad grave. Así mismo, se llegó a la conclusión, que las personas que consumen SPA, tienden a tener conductas problemáticas al interior de la misma como violencia, abuso sexual, violaciones, entre otros aspectos, en algunos casos vivir con un familiar consumidor de drogas se percibía como un problema que provocaba resentimiento, aunque en otros parientes conformismo o indiferencia.

PALABRAS CLAVE:

Dinámica relacional, Enfoque Sistémico, Relaciones Intrafamiliares, Sustancias Psicoactivas.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO



GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: FAMILY AND CONSUMPTION OF PSYCHOACTIVE SUBSTANCES:
AN ANALYSIS OF FAMILY RELATIONAL DYNAMICS FROM A
SYTHEMIC APPROACH.

AUTHOR(S): Geyby Lisbeth Murillo Rojas

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Natalia Vargas Otero

ABSTRACT

This monograph was carried out with the purpose of analyzing from a systemic approach the relational dynamics of members who consume psychoactive substances and determine the changes generated in the family structure. A documentary review was made, determining the causes of psychoactive substance use and its consequences. The results indicated that families are conceived as functional units whose dynamics are affected by changes and, in particular, by stressful crisis points, such as divorce, loss of work or home, or serious illness. Likewise, it was concluded that people who consume SPA tend to have problematic behaviors within it such as violence, sexual abuse, rape, among other aspects, in some cases living with a drug-consuming relative was perceived as a problem that provoked resentment, although in other relatives conformism or indifference.

KEYWORDS:

Intrafamily relationships, Psychoactive substances, Relational dynamics,
Systemic approach.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK



Introducción

El problema del Consumo de Sustancias Psicoactivas es un flagelo que destruye las relaciones interpersonales e incluso puede llevar a la violencia intrafamiliar, tal como lo señala Galarza & Solano (2010) las personas consumidoras tienden a dar señales de conductas agresivas, impulsivas e incluso atentar contra la integridad de otra persona.

Por medio de investigaciones y fuentes bibliográficas consultadas se logró identificar aquellos factores que conllevan al consumo de Sustancias Psicoactivas y sus efectos negativos. Al respecto cabe citar a Vélez (2014) quien considera que es en la familia donde se ofrece a sus miembros, los cuidados y las condiciones óptimas para crecer como ciudadanos capaces de vivir en sociedad de manera responsable.

Según la OMS (2012) las sustancias psicoactivas afectan el sistema nervioso central y actúan alterando los sentimientos, pensamientos y comportamiento de una persona. Actúan afectando directamente al cerebro y provocan diversas complicaciones como problemas de salud y de comportamiento. Las lesiones debidas a accidentes (como accidentes automovilísticos), discapacidades físicas y enfermedades, y los efectos de posibles sobredosis se encuentran entre las consecuencias relacionadas con la salud del abuso de dichas sustancias.

En consecuencia, con lo mencionado anteriormente, la monografía brinda un aporte a la sociedad, a través de una revisión de artículos, bibliografía, textos, teorías psicológicas, entre otros, donde se podrá apreciar la importancia del tema, el cual se relaciona con la familia y el consumo de sustancias psicoactivas. En cuanto, a la relevancia social, se abordará el tema teniendo en cuenta el rol que juega la estructura

familiar en el desarrollo del consumo, especialmente los factores que influyen en la dinámica de las relaciones al interior de la misma.

Justificación

La presente monografía es importante, puesto que permite a la Especialista en Familia en formación, apropiarse de una serie de conocimientos relacionados con la dinámica relacional de las familias con miembro consumidor de sustancias psicoactivas. Es bien conocido que el problema de consumo es un flagelo que destruye las relaciones intrafamiliares e incluso puede llevar a la violencia intrafamiliar, tal como lo señala Galarza & Solano, (2010) las personas que consumen sustancias psicoactivas tienden a ser agresivas, impulsivas e incluso intentar contra la integridad de otra persona. Por esta razón es importante, resaltar que de no hacerse un estudio como el propuesto, será difícil identificar cual es la verdadera problemática que se vive al interior de la familia donde uno de sus miembros es consumidor de sustancias psicoactivas.

De acuerdo a lo descrito anteriormente, se puede decir que el estudio es necesario, puesto que se busca describir como se llevan a cabo las relaciones al interior de una familia donde uno de sus miembros tiene problemas de consumo de sustancias y poder identificar los factores de riesgo que se presentan en el sistema que de una u otra forma, potencian dicha problemática. Esto teniendo en cuenta que la familia se constituye en el principal ambiente social, en el que el ser humano fundamenta las primeras bases de su personalidad y de su sentido de vida. Al respecto cabe citar a Vélez, (2014) quien considera que es en la familia donde radica la gran responsabilidad

de ofrecer a sus miembros desde la infancia los cuidados y las condiciones óptimas para crecer como ciudadanos de bien, capaces de vivir en sociedad de manera responsable.

El aporte a la Especialización en Familia es de gran relevancia, porque permite analizar cómo esta problemática atraviesa todas las esferas del entorno sistémico, siendo necesario considerar la dinámica relacional como institución primaria de interacción. En este sentido, autores como López, (2006) considera que un funcionamiento familiar sano, una buena comunicación, el manejo de la autoridad, el respeto de la autonomía y el establecimiento de un vínculo o alianza positiva con los hijos, puede convertirse en un factor protector y preventivo de conductas delictivas y de adaptación social durante el ciclo de vida, mientras que un ambiente familiar con pautas de relación conflictiva, con dificultad para visualizar recursos internos debido a los frecuentes conflictos y tensiones, dificulta el buen desarrollo de los hijos y aumenta la probabilidad de que surjan problemas de disciplina y conducta, entre ellos drogadicción y alcoholismo.

Por lo tanto, es importante el aporte a la sociedad porque repercute en un problema que se da al interior de la familia, pero que influye en toda la esfera social, como es bien sabido la familia es la base fundamental de la sociedad y si la familia no establece patrones de relación que permitan el surgimiento y regulación de sus miembros, la sociedad decae e implica la necesidad de fortalecer políticas públicas de salud mental que subsanen problemáticas como el abuso de sustancias psicoactivas que se potenciaron al interior de la familia. Temas como el propuesto en la presente monografía, brinda aportes significativos como el crear nuevos conocimientos a través de una revisión de artículos, bibliografía, textos, teorías psicológicas, entre otros, donde se podrá apreciar el valor del tema al poder identificar desde varios estudios y autores, la

forma en que la familia es un sistema y por lo tanto lo que afecta a un miembro afecta a todos, ya que para el enfoque sistémico el consumo de drogas y otras conductas problemáticas que realiza el miembro consumidor, son síntomas que nos señalan que el sistema familiar funciona inadecuadamente

En cuanto a la relevancia científica y social, se abordarán temas propios de la psicología, al estudiar los factores relacionados con la dinámica relacional de las familias con miembro consumidor de sustancias psicoactivas. Desde este punto de vista se tiene en cuenta la familia desde el enfoque sistémico, al respecto se tiene en cuenta lo manifestado por Sánchez & Valencia, (2007) quienes señalan que la familia desde el enfoque sistémico es considerada como el núcleo de las relaciones sociales en la que conviven padres e hijos que se desarrollan, crecen, viven experiencias y participan de fines y objetivos comunes.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la dinámica relacional de las familias con miembros consumidores de Sustancias Psicoactivas, desde el enfoque sistémico.

Objetivos específicos:

- Describir la dinámica relacional de las familias con miembros consumidores de Sustancias Psicoactivas, desde el análisis de la estructura familiar.
- Identificar los factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de Sustancias Psicoactivas.
- Realizar un acercamiento sobre la percepción que tiene el miembro consumidor de Sustancias Psicoactivas en cuanto a la dinámica relacional familiar.

Marco Teórico

La familia desde el enfoque sistémico

La familia, desde el enfoque sistémico, es vista como aquella que constituye un conjunto jerárquicamente organizado con sus propias personalidades y de múltiples vías de influencia juegan un papel integral en nuestra conceptualización de la dinámica familiar transaccional. Arranz (2000) señala que, en la familia, siempre van a influir sus miembros y que son estos los que pueden alterar la paz y tranquilidad en su interior. Si bien hay diversos enfoques teóricos que caen bajo el estandarte general de la teoría de los sistemas familiares, el hilo común es que dicha noción de sistema puede verse como una unidad funcional.

Desde la perspectiva que ocupa, y aunque se integre en un sistema más amplio, la familia se define como un sistema, es decir: La familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior (Ochoa 1995).

A partir del enfoque sistémico los estudios de familia se basan, no tanto en los rasgos de personalidad de sus miembros, como características estables temporal y situacionalmente, sino más bien en el conocimiento de la familia, como un grupo con una identidad propia y como escenario en el que tienen lugar un amplio entramado de relaciones.

Esta definición de familia supone un gran avance para el estudio de la organización familiar, y de ella extraemos las características del sistema -conjunto, estructura, personas, interacción- y otras atribuibles a los sistemas sociales -abierto,

propositivo, complejo-, además de las características específicas del sistema familiar - intergeneracional, larga duración, facilitador del desarrollo personal y social de sus miembros.

Desde esta perspectiva se entiende a la familia como un sistema, así lo afirma Rojas (2016), quien considera que en un sistema familiar se pueden observar principalmente las propiedades de totalidad, causalidad, circularidad, finalidad, causalidad, limitación, reglas de relación, ordenación jerárquica y teleología. De esta forma la familia debe ser vista como la principal instancia encargada del proceso de formar las personas que la conforman, en ella se deben construir las bases de la personalidad y de las modalidades de interacción social.

Por otro lado, Vargas, et al. (2015) considera que en las familias con adicciones a las sustancias psicoactivas se encuentran factores de riesgo derivados de su organización, valores y comportamientos característicos que forman parte de la estructura familiar, siendo esta, la manera y forma en la que se agrupan las familias para responder a las demandas del contexto. Se identifican dos clases de estructura según el precitado autor, la externa, que es determinada por los sujetos que conforman la familia en función de sus lazos de filiación, parentesco, afinidad y afecto; y la estructura interna, que está enmarcada por las jerarquías, límites, roles, y el poder dentro del sistema familiar.

Prieto, Cardona y Vélez (2016) afirma que, al establecer la relación entre los estilos parentales y el consumo de SPA en las familias con un miembro adicto, estos denominados estilos: autoritativo, indulgente, negligente y autoritario, están presentes en

toda familia y se entienden como las conductas y expresiones verbales y no verbales a través de las cuales los padres desarrollan su rol paterno dentro de la estructura familiar.

En este mismo orden de ideas, Muñoz (2012) describe la relación que establecen el adicto a las sustancias psicoactivas entre familia y consumo, plantea que la ausencia de un entorno familiar protector, ausencia de padres, cultura de celebraciones con licor, disfuncionalidad familiar y, maltrato de padres consumidores, se exploran como entornos propicios para el inicio o permanencia en el consumo.

Citando a Crespo (2016) quienes consideran que la primera estructura de la familia desde el enfoque sistémico, consiste en esa interrelación de roles, comportamientos y afectos dentro del entorno cercano, o con aquellos miembros con los que una persona interactúa habitualmente, lo cual significaría la familia, el trabajo y amigos. En el caso del individuo que consume sustancias psicoactivas, su ambiente cercano tiende a ser su familia y grupo de pares. Por otra parte, si el afectado lo que intenta es salir del consumo de sustancias psicoactivas a las que estaba acostumbrado, las redes de apoyo (hospitales, intervención psicológica, intervención psiquiátrica, trabajo social, centros de rehabilitación) podrían convertirse en fuentes de ayuda cotidianas y de ambiente cercano. Así mismo, estos medios de apoyo, en donde cada uno tiene sus propias características actitudinales, personales, sociales, y conductuales, cumplen un papel primordial en el proceso de recuperación, adaptación y evolución del consumidor.

Por otro lado, autores como Ballester y Cañellas (2011) consideran que el enfoque sistémico permite analizar diversos modos de ser y hacer, habilita nuevos espacios de reflexión e intervención desde la familia, dicho de otra manera, la unidad

familiar se puede conceptualizar como sistemas con interdependencias entre sus miembros. Es decir, que cuando uno de sus integrantes adquiere adicciones a la SPA afecta todo el vínculo afectivo dentro de la misma.

En concordancia a lo anterior. Se puede decir el equilibrio familiar se altera al existir consumo de SPA en la familia, puesto que este suele ir acompañado de otros problemas, como enfermedades mentales, violencia doméstica, dificultades económicas, necesidades de vivienda y residencia en entornos de vecindario peligrosos (Semidei, Radel y Nolan 2001). Así mismo, Schlippe y Schweitzer (2003) señalan que las familias que abusan de sustancias tienden a caracterizarse por bajos niveles de cohesión, baja tolerancia a la frustración, expectativas poco realistas de los niños, inversión de roles, aislamiento y habilidades de crianza deficientes, características asociadas con consecuencias adversas para las familias.

No obstante, y teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, el potencial de impacto recíproco del uso y abuso SPA generan comportamientos que conllevan a deteriorar el vínculo familiar. Esto concuerda con lo señalado por Schlippe y Schweitzer (2003) al mencionar que la familia forma un todo, dentro de un entorno complejo donde cada individuo cumple un rol integrador.

En efecto, la familia desde el enfoque sistémico, es analizada principalmente en los intercambios de comportamiento que tienen lugar en un momento dado de interacción entre sus miembros. Dicho enfoque, sostiene que los patrones de interacción provocan, mantienen y perpetúan tanto el comportamiento problemático como el no problemático. De acuerdo a Millán & Serrano (2002) el comportamiento de cada miembro debe ser analizado dentro de este contexto, para luego concentrarse en su

totalidad, observando la variable emocional y relacional, es decir, que todo individuo juega un rol importante dentro de su núcleo socio afectivo.

Según Millán & Serrano (2002) la familia aparece inmersa en la sociedad desde una cultura propia. Una característica importante es que estas se orientan a aquellos fenómenos sociales que influyen en la familia directa e indirectamente. Es decir, que se hace hincapié en identificar e interrumpir secuencias repetidas de intercambios conductuales de los que forma parte el comportamiento. Los eventos y problemas estresantes de un miembro individual afectan a todo el núcleo como una unidad funcional, con efectos en cadena para todos los miembros y sus relaciones. A su vez, los procesos en relación y manejo de problemas contribuyen de manera significativa a la adaptación positiva o a la disfunción individual y relacional. Al respecto cabe citar lo siguiente:

La familia es un grupo que tiene una estructura básica (padre, madre, hijos) habitando en un espacio durante diversos ciclos vitales, que tienen como fin cumplir funciones sexuales-reproductoras, económicas, socioeducativas y afectivas y que actúan como un sistema con sus propias reglas (Millán & Serrano, 2002 p. 254).

Lo descrito en párrafos anteriores, permite, desde el enfoque sistémico, analizar la importancia de los individuos dentro de la estructura familiar, donde la presencia de pautas transaccionales disfuncionales puede llegar a influir en la misma, cuando un miembro consumidor de SPA, presenta una conducta inapropiada generando estrés y conflictos. Según Olhaberry y Farkas (2012) los comportamientos de las personas pueden generar un ambiente de intranquilidad, angustia y dolor.

Sustancias psicoactivas: Drogas vs consumo

De acuerdo con Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) droga es “toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración” (p. 2). Dentro del componente de SPA, se encuentran la metanfetamina, cocaína, heroína, dichas sustancias pueden llegar a causar una sensación placentera temporal, que es lo que hace que muchas personas se vuelvan adictas a ellas. De hecho, los problemas de adicción continúan acumulándose, empeorando e incluso arruinando la vida de quien consume sin siquiera saberlo.

A lo anterior cabe agregar, la creciente producción, distribución, promoción y fácil disponibilidad de sustancias, junto con los valores cambiantes de la sociedad, lo cual ha provocado un aumento de los problemas relacionados con el abuso de SPA que emergen como un importante problema de salud pública en la actualidad.

Datos registrados por la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU, 2019) indicaron que 35 millones de personas en el mundo tienen trastornos por el consumo de SPA, además las víctimas mortales ascienden a casi 600.000, lo que demuestra el impacto negativo que genera la adicción a dichas sustancias. Se observa, que el abuso de SPA está aumentando a un ritmo alarmante, causando graves amenazas a todas las naciones, al deteriorar la salud, delitos, obstaculizar la productividad, destruir las relaciones, erosionar los valores sociales y morales e impedir el progreso general de las sociedades.

Por otro lado, Gonzales y Matute (2013) las clasifican como legales e ilegales, agrupando las primeras en bebidas alcohólicas, el tabaco y las drogas bajo prescripción médica; las segundas, son marihuana, cocaína, metanfetaminas, la heroína y los

opiáceos. Es interesante revisar la popularidad entre los tipos de SPA, así, la prevalencia en los problemas por el uso del alcohol es significativamente mayor que los trastornos ocasionados por otras SPA, también se advierte una leve disminución del consumo de marihuana y un pequeño aumento del de anfetaminas, éxtasis y cocaína. Es de destacar que no importa el tipo de droga que se consuma, si genera adicción, puede conllevar problemáticas de salud individual, familiar y dificultades sociales.

Por otro lado, es importante señalar los aportes de López (2017) quien las clasifica en estimulantes y alteradoras (alucinógenas), en las estimulantes se encuentran nicotina, la cafeína, las anfetaminas, el éxtasis y la cocaína; en cuanto a las alteradoras se encuentra la LSD, mescalina, extasis, fenciclidina, los derivados del cannabis y dimetiltriptamina. Por otro lado, existen las SPA depresoras como los narcóticos, los ansiolíticos, el alcohol, los derivados del opio (heroína, morfina, metadona), inhalantes disolventes (gasolina, queroseno, cloroformo) y gases como el Popper.

El Consumo de Sustancias Psicoactivas, se define como la ingestión que causa daño al cuerpo y a la mente, atacando principalmente al cerebro, lo cual genera cambios físicos, mentales, emocionales y conductuales significativos, debido a que el consumo de estas sustancias se convierte en una necesidad, incitando a las personas a incidir en la adicción. Así lo muestra el Programa Internacional del Instituto Nacional sobre el Abuso de las Drogas NIDA (sigla en inglés) “El Consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA), se define por la ingestión de sustancias, alterando su estado emocional, ya que producen dependencia, es decir se convierten en una adicción, la cual ataca el cerebro” (Volkow, 2014).

Por consiguiente, la adicción desde una perspectiva biológica, provoca cambios físicos en el cerebro, afectando algunas áreas que son fundamentales en la toma de decisiones, el aprendizaje, el manejo de emociones y comportamientos, los cuales se revelan según la estimulación que reciba el sistema de recompensas, parte del cerebro que controla el placer, es decir lo que con lleva a repetir algo que le gusta y le hace sentir bien. Así mismo, lo sustenta El Instituto Nacional sobre el abuso de las Drogas NIDA (siglas en inglés),

Las sustancias psicoactivas pueden ser de origen natural o sintético y cuando se consumen por cualquier vía (oral-nasal-intramuscular-intravenosa) tienen la capacidad de generar un efecto directo sobre el sistema nervioso central, ocasionando cambios específicos a sus funciones; que está compuesto por el cerebro y la médula espinal, de los organismos vivos. Estas sustancias son capaces de inhibir el dolor, modificar el estado anímico o alterar las percepciones. (ODC, 2017).

En efecto, consumir SPA, ocasiona daño a la salud, al bienestar físico y mental de las personas, no solo a quienes consumen sino a quienes están a su alrededor, como la familia, los amigos y la escuela, es decir, esta problemática científicamente, confirma que los adolescentes escolares están expuestos a vivirla, ocasionando daños serios a su bienestar personal y social.

Por esta razón, se afirma que el Consumo de SPA, es una realidad que afecta la salud pública, latente en los adolescentes, por motivo a ser una etapa vulnerable en proceso de maduración y en la cual se generan cambios físicos y emocionales; de manera que, se puede con ello, explicar la irritabilidad y susceptibilidad que muestran

los jóvenes frente a las situaciones que se viven en su entorno familiar, escolar y personal.

Ellos parten de la aceptación del papel de la dopamina como reforzador en el abuso de drogas y de la disminución de la dopamina con el uso crónico y también en el periodo o síndrome de retirada de la droga. Esta disminución se asocia con disfunciones en la región prefrontal incluida la órbita frontal, córtex y giro cingulado, lo que da como resultado conductas impulsivas al afectarse la toma de decisiones (Wille, 2011, p. 82)

Según Wille (2011) algunos autores “plantean la posibilidad de la base genética de las adicciones o dependencias a sustancias psicoactivas como una forma de explicar el por qué algunos desarrollan la enfermedad y otros no” (p.82), esto hace pensar que los jóvenes estén genéticamente vinculados con el consumo de SPA, es decir, sus padres pudieron haber generado esta afectación en sus hijos (as), quienes se ven vulnerables ante esta problemática.

Otra de las razones que influyen en el consumo de SPA, son los factores sociales y personales, los cuales se presentan en situaciones que enfrentan los adolescentes, la forma como son “capaces” de asumirlas, es decir, el manejo de habilidades sociales, puede llevar a la aceptación o negación al consumo de SPA.

Entonces, el Consumo de SPA, puede generar consecuencias lamentables a nivel social, escolar y personal, los estudiantes adolescentes enfrentan una situación social a la cual no encuentran en muchas ocasiones una salida que favorezcan su bienestar, debido a que ellos interiorizan que las drogas son necesarias para su vida, pero realmente son los adolescentes dominados por su propio consumo.

De acuerdo, con la postura de Vargas y Londoño (2016), “creer que las sustancias psicoactivas son necesarias para vivir consolida las razones cognitivas para que los individuos se mantengan en el círculo vicioso del consumo” (p.125), por supuesto, la droga convierte a la persona en un adicto, logrando controlar su vida, mediante el consumo de sustancias, alterando sus metas, valores y sus relaciones afectivas, todo pasa a ser dominado por el uso de las drogas; perdiendo así su propio bienestar.

Así mismo, Martínez (2006), menciona: “la prevención se realiza en diferentes ámbitos, bien sean estos familiares, comunitarios, laborales o educativos. Sin embargo, en la práctica, el que ha cobrado más relevancia es el ámbito educativo o escolar” (p.117), pues aplicar la prevención desde este espacio, permite abordar a los niños y jóvenes con mayor riesgo de acceder al consumo de SPA. Por otro lado, Martínez (2006) comenta, “los argumentos que justifican a la escuela como institución preventiva son muy variados, pero ante todo bastante sólidos y en especial esclarecedores de la organización educativa como contexto privilegiado para la prevención” (p. 118). Por ello, la escuela debe propiciar un ambiente de educación para la prevención del consumo de SPA, utilizando estrategias apropiadas que respalden la problemática, como la inclusión de programas de salud, que genere conciencia del autocuidado y el autocontrol.

Temiendo en cuenta lo anterior, la familia debe ser el principal ámbito de prevención frente a este acontecimiento vital estresante, a través de la reorganización de la dinámica relacional, ya que el problema del abuso de sustancias psicoactivas acaba siendo un eje central sobre el cual se organiza la vida de las familias creando formas de

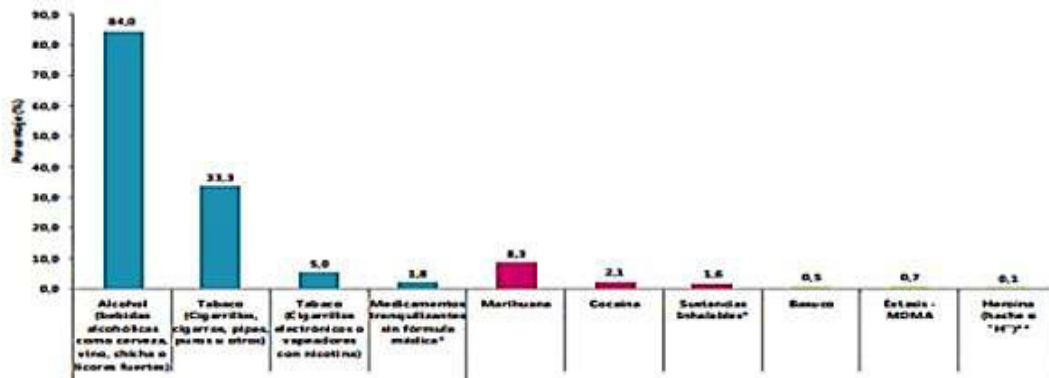
interacción repetidas y legitimadas que delimitan como, cuando y con quien relacionarse una familia.

Causas y efectos de la adicción a las sustancias psicoactivas (SPA)

Según la Organización de Estados Americanos (OEA, 2019) los criterios de abuso de sustancias incluyen el uso que resulta en la incapacidad de cumplir con las obligaciones de los roles principales, problemas legales y un aumento en los comportamientos de riesgo o exposición a situaciones peligrosas o delictivas.

Del mismo modo Rojas y Rodríguez (2013) afirman que “en la cadena de factores de riesgo que pueden afectar al adicto se encuentran los trastornos afectivos como la depresión y ansiedad, déficit de atención y comportamiento como la agresividad y los rasgos antisociales” (p. 34). A lo señalado por los citados autores, existen unos efectos de las SPA que sirven de factores coadyuvantes que puede derivar en otras patologías, principalmente infecciones de transmisión sexual, SIDA, hepatitis y tuberculosis; de igual forma, puede estar asociados con problemas escolares como, por ejemplo: bajo rendimiento académico, abandono escolar prematuro, indisciplina y comportamiento violento, destrucción del tejido social, falta de respeto o la incapacidad de seguir reglas o valores sociales. Así mismo, cuando el adicto a las SPA comienza en la etapa adolescente tiene menos posibilidades de éxito, ya que el uso de dichas sustancias puede afectar el desempeño cognitivo de los jóvenes que se encuentran en la mitad del desarrollo cerebral y son particularmente vulnerables a las mismas. Al respecto, estudio realizado por el DANE en el 2019 señaló lo siguiente:

Figura 1 Prevalencia vida de consumo de sustancias psicoactivas (población de 12 a 65 años)



Fuente: Dane (2019)

Según el DANE (2019) dentro de las sustancias psicoactivas ilegales, se incluyeron las sustancias inhalables, dick, POPPER, marihuana, cocaína, basuco, éxtasis, heroína, metanfetamina, LSD, hongos, yagé, cacao sabanero, ketamina, GHB o 2CB. La prevalencia de vida de alguna de estas sustancias en las personas de 12 a 65 años fue 9,7% para el total nacional, con la prevalencia más alta en los departamentos de Putumayo (25,6%) y Risaralda (20,6%). Por sexo, se observa una brecha de 8,5 puntos porcentuales de los hombres (14,0%) sobre las mujeres (5,6%) en el consumo de sustancias psicoactivas ilegales alguna vez en la vida. Frente a los rangos de edad, el rango de 18 a 24 años registra el consumo más alto con 15,0%, mientras el rango de 12 a 17 años tiene la menor prevalencia con 4,3%. La edad promedio de inicio de consumo de sustancias psicoactivas ilegales fue 18,8 años. Un 50% de las personas de 12 a 65 años que las consumió alguna vez lo hizo a los 18 años, el 25% a los 15 años y el 75% a los 20 años.

Al analizar el consumo por sustancia, se encontró que la prevalencia más alta se encuentra en marihuana con 8,30% de personas de 12 a 65 años que informaron haberla consumido alguna vez en su vida, 2,68% en los últimos 12 meses (año) y 1,78% en los últimos 30 días (mes). Le siguen en menor medida, el consumo de cocaína y sustancias

inhalables como pegantes, sarcol, pinturas, thinner, dick (ladys, fragancia), POPPER, entre otras. Frente a la incidencia de consumo, se observa que el inicio de consumo en el último año o mes es bajo para todas las sustancias, teniendo la estimación más baja en basuco con 0,02% nuevos consumidores en los últimos 12 meses.

Metodología

Se elaboró una monografía por medio de una revisión documental, según Balestrini, (2006) el análisis de las fuentes documentales, se puede realizar mediante una lectura general de los textos, se inició la búsqueda y observación de los hechos presentes en los materiales escritos consultados que son de interés para la elaboración del presente documento.

Se realizó una búsqueda del material bibliográfico en diversas bases de datos como Science Direct, EBSCO, Scielo, así como, en bibliotecas virtuales a través de Google Académico (Biblioteca digitales), encontrando 45 artículos publicados entre los años 2000 y 2017, de los cuales veintidós (22) se tomaron como referencia para la construcción la introducción, justificación y marco teórico. Para el desarrollo de los resultados se consultaron y utilizaron (7) libros en físico y trece (13) artículos para los factores que influyen en las familias con miembros adictos a la SPA.

Fases

La primera fase tuvo como fin la consulta de artículos e investigaciones relacionadas con el tema.

En la segunda fase se procedió a la elaboración de los resultados, teniendo en cuenta para ello cada objetivo propuesto.

En la tercera fase se procedió a elaborar el capítulo de la discusión de resultados, donde se propuso analizar de manera concreta lo observado en los resultados.

En la cuarta fase se plantean las conclusiones respecto a los resultados.

Consideraciones éticas

Se tiene en cuenta dentro de estas consideraciones La ley 1090, observándose que dicha norma legal plantea el reglamento en cuanto a la profesión de la psicología en relación a aspectos bioéticos. Por esta razón, para el desarrollo de la monografía se tienen en cuenta los principios éticos relevantes con los derechos de autor, cada texto consultado en libros, fuentes electrónicas y base de datos de internet se referencia conforme a las normas APA.

Resultados

Describir la dinámica relacional de las familias con miembros consumidores de sustancias psicoactivas, desde el análisis de la estructura familiar.

A continuación, se presenta una descripción en cuanto a la dinámica relacional por parte de la familia ante la presencia de un miembro consumidor de SPA.

Las dinámicas familiares se edifican por intermedio de relaciones afectivas, estas pueden llegar a fortalecerse o debilitarse. Según, Sáenz (2003) así como existen efectos positivos, pueden darse aspectos negativos, que podría llevar vacíos emocionales en algunos de sus miembros, induciéndolo indirectamente, sin conocimiento de causa, al consumo de Sustancias Psicoactivas, convirtiéndose en un adicto.

Según Romero (2011) la dinámica relacional corresponde al vínculo entre los miembros del sistema familiar, que es particular para cada caso. Hoy día la familia se conceptualiza como una oportunidad de elegir libremente, es una asociación de dos o más personas, en la cual cada quien tiene planes diferentes, con intereses propios y experiencias vividas, y la estabilidad está determinada a una gran cantidad de riesgos, con sus limitantes y presiones. De esta forma, cuando se consolida una familia, esta se convierte en la única unidad social vinculada con todos los demás sistemas que cuenta con un estilo propio e identidad familiar, la cual es la forma en la que se maneja la dinámica familiar relacional.

Por lo anterior, las familias con miembro consumidor poseen su identidad familiar y la problemática social se debe analizar no solo como una enfermedad individual, sino como un factor sistémico integral. A través de esta revisión teórica se

logra analizar que en una familia con miembro consumidor, pueden surgir reacciones desadaptativas a los cambios evolutivos, dificultad en las jerarquías dentro del sistema familiar, sobreimplicación de uno de los progenitores del consumidor y ausencia de límites que potencian la conducta de consumo, logrando entender que la adicción es vista como el síntoma de los problemas del sistema que actúa desviando los conflictos familiares.

Teniendo en cuenta lo anterior y Satir (2002), es posible que la dinámica relacional de una familia con miembro consumidor se pueda ver afectada en tres áreas fundamentales, la autovalía de cada miembro, los patrones de comunicación y las reglas familiares. Donde la autovalía o autoestima es el valor que cada individuo se da a sí mismo y cuando existe baja autoestima el miembro experimenta ansiedad e incertidumbre sobre sí y se preocupa por como lo observa su familia, generando que esta dependencia limite su vida, contribuyendo a problemas familiares como consumo de sustancias psicoactivas, violencia o delincuencia.

Como especialistas en familia, para examinar esta área de la familia es importante utilizar habilidades de observación y escucha en la familia para determinar la forma en la que se comunican los miembros simbólicamente en el nivel verbal y no verbal, ya que es un componente básico del funcionamiento relacional, pues es a través de ella que se logra la interacción, los cambios, los movimientos que llevan al surgimiento o estancamiento de sus relaciones. A lo largo de la especialización se logró comprender que cuando la familia es disfuncional, las comunicaciones son indirectas y poco claras y a través de la revisión documental se corrobora que en las familias con miembro consumidor antes de aparecer el síntoma, la familia puede experimentar

episodios de violencia entre los subsistemas, siendo la forma de transmitir sus necesidades de acuerdo al sistema de creencias y costumbres propias de su identidad. Sin embargo, Satir (2002), considera que los patrones de comunicación pueden renovarse a través de la transformación del contenido emitido a los demás miembros, al reconocer los recursos y capacidades que han utilizado en situaciones de crisis previas para el reajuste del sistema.

Por otra parte, continuando con el aporte de Satir (2002), otra característica importante en la dinámica relacional de la familia con miembro consumidor son las reglas que rigen la conducta de los integrantes. ya que en algunos sistemas familiares los cambios que se producen por acontecimientos o eventos a lo largo del ciclo vital representan una amenaza y la principal preocupación es mantener la condición actual de las cosas, al no valorarse las diferencias entre los miembros, estas no son aceptadas y se opta por fingir que no existen. Por lo tanto, cuando los integrantes de una familia no tienen libertad para expresar lo que piensan, sus percepciones y emociones pueden ocasionar dificultades a largo plazo, ya que las reglas que rigen la manifestación de afecto son confusas y mal interpretadas.

Ante esto, el especialista en familia debe ayudar a la familia con miembro consumidor de sustancias psicoactivas a replantear las reglas que interfieren en el desarrollo armonioso de su vida familiar, cuando esto sucede se crea un ambiente que permite el mejoramiento de la comunicación y donde puede aumentar la autoestima de los miembros de la familia, lo que se convierte en un factor protector para prevenir la aparición de síntomas como el consumo de sustancias psicoactivas.

Por consiguiente, existen muchas formas de definir la estructura familiar, y con base a la composición doméstica, que es la forma como se agrupan los miembros de una familia bajo un mismo techo. Donde reina en estos casos la autoridad, la economía y las reglas para la ejecución del trabajo familiar. No son rígidas ni estáticas, son muy variables las estructuras familiares y cambian según las etapas, varía según la sociedad y según el rol que cumplan.

Con base a esta tipología las familias se clasifican de acuerdo a sus funciones, con especial énfasis en las funciones básicas que cumplen en relación a la conformación y cómo se mantienen ellas mismas; sólo para el núcleo familiar básico, indistintamente de los parientes allegados y no parientes; estas categorías de desempeño funcional en la familia son:

1. Conyugalidad: presencia de pareja
2. Conyugalidad y reproducción: pareja con hijos
3. Reproducción: progenitor con hijos
4. Autosupervivencia y de extensión: en esta categoría comprende a los jefes de familia solos en la Autosupervivencia; y se hace extensiva a los parientes y/no parientes.

En este orden de ideas, en la dinámica familiar los miembros del grupo familiar están ligados por parentesco y relaciones de afecto, relaciones de comunicación, se establecen límites y jerarquías, se toman decisiones y se resuelven conflictos cuando existen en cada uno de sus miembros; estas connotaciones positivas o negativas que

actúan en este entorno determinan funcionalidad o disfuncionalidad de la unidad biológica llamada familia (Vargas, 2014).

Como concepto biológico de familia, son dos seres de sexo opuesto que se unen para procrear, y conservar la especie a través del tiempo, cuyos fines es: la multiplicación y adherir nuevos individuos a la sociedad; el goce y disfrute de las relaciones íntimas en pareja; proporcionarle a los hijos las necesidades y el modelo de familia que les toque en un futuro; perpetuar la especie humana en sociedad; respetar las normas vivenciales dentro del núcleo como fuera de él; creación de una identificación y seguimiento de patrones sociales y modelos de conducta social; crear redes familiares y sociales en familia, entre otros (Gómez & Villa, 2014).

No obstante, la desintegración familiar se manifiesta con la ruptura de los lazos principales que unen al núcleo familiar, desde cualquier serenidad en un matrimonio, surgen conflictos. Por pequeños que sean los reajustes en el matrimonio siempre van dejando secuelas; y la familia tiende a estar más unida si sabe controlar esos reajustes; pero algunas de esas crisis pueden ser superadas, otras familias no pueden sobrellevar la carga de ello y fatalmente terminan en ruptura definitiva.

A lo expuesto anteriormente, hay que añadir otros que alteran el núcleo familiar: el consumo de las sustancias psicoactivas, cuando un miembro opta por acudir al uso de las sustancias psicoactivas por decisión personal o influencia social añade a la sociedad una problemática más que se desborda de lo familiar a lo social, afectando en sí los sistemas que le rodean como el educativo, laboral, comunitario, etc. y que además puede generar modelos o patrones de violencia que se implementan al interior de la familia. (Rodríguez, 2013).

Sin embargo, Gracia, (2012) señala que “cuanto mayor sean los recursos de que disponga un individuo (económicos, sociales o emocionales), menos probable será que haga uso de las SPA (p. 129). Es decir, que dependiendo de los recursos o capacidades de afrontamiento que posea una persona hará uso o consumo de sustancias psicoactivas con mayor o menor frecuencia para mantener el orden, lo que nos señala que la familia tiene la responsabilidad de establecer pautas relacionales favorables para los miembros que la conforman, más precisamente que los padres sean modelos a seguir para sus hijos, pero influyen problemáticas como migraciones, pobreza extrema, deserción escolar a causa de la falta de acceso a educación y pocas oportunidades laborales inmersas en la sociedad, que se convierten en factor de riesgo para la aparición de dicho síntoma.

Según Navarro et al. (2015) uno de los aspectos importantes en la dinámica familiar es la función simbólica, donde el padre o madre se convierte en una figura para su hijo, es decir un modelo o patrón que influye en el desarrollo socio afectivo del menor. Desde esta perspectiva, teniendo en cuenta el enfoque sistémico, la interacción familiar es bidireccional, por lo tanto, el comportamiento de cada uno de sus miembros impacta en el resto, a sí mismo, sirve como modelo para muchos tipos de comportamientos y actitudes, no solo en relación con las SPA sino con otras alteraciones dentro de la dinámica relacional, dando como resultados conflicto, en la que suceden problemas y agresiones entre sus integrantes.

En consecuencia, a lo anterior, los problemas que surgen dentro de la dinámica relacional familiar pueden tener como consecuencia consumo de SPA en uno de sus integrantes, según Galarza & Solano (2010) conlleva a una crisis y pone en peligro muchos aspectos de la vida, lo que a veces resulta en disfunciones. El riesgo más grande

en la adicción a las SPA lo asumen, en la mayoría de los casos adolescentes, quienes están expuestos, sobre todo en hogares donde no existe autoridad de parte de sus padres o por el contrario son estos los que dan el mal ejemplo a sus hijos a través de su comportamiento y que puede generar la transmisión generacional en las familias sino se realiza un proceso de reajuste y pautas de desadaptación en la dinámica relacional.

De acuerdo a la revisión bibliográfica, el hecho de que la familia es un sistema, cada parte tiene relación con las demás de tal manera que un cambio o una crisis en una de ellas provoca alteraciones en las restantes. Por lo que el comportamiento de uno influye en el otro. Tal es el caso de los sistemas familiares cerrados que operan con base en un grupo de reglas rígidas, recursos limitados y sometido al poder, la dependencia, la conformidad y culpa; no permitiendo cambios ya que resulta amenazador el riesgo a lo desconocido. Es ahí, cuando un elemento del sistema llega al límite de su capacidad de adaptación y uno o más individuos presentan síntomas (Satir, 2002).

Factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de sustancias psicoactivas

En sí, la dependencia a las SPA conlleva a presentar cambios en la personalidad generando problemas de violencia en las relaciones interpersonales, coaliciones problemáticas, hurto, rompimiento del dialogo y del vínculo socio efectivo. Gómez y Kotliarenco (2010) destacan dentro de los factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de sustancias psicoactivas, los siguientes: estado emocional y psicológico perturbado entre los miembros de la familia, que a su vez afecta su nivel de felicidad y estabilidad psicológica.

Ciertamente, los comportamientos del consumidor de SPA repercuten o tiene un impacto en todos aquellos que integran el sistema familiar. Cuando se abusa de dichas sustancias la persona tiende a caracterizarse por bajos niveles de cohesión, coaliciones problemáticas, incertidumbre hacia el proyecto de vida, alteración de roles, aislamiento y habilidades de crianza deficientes, características asociadas con consecuencias adversas para cada uno de los integrantes.

En efecto, uno de los mayores problemas que amenazan el sistema familiar, son las conductas agresivas y destructivas, por lo general trae como consecuencias el estancamiento familiar, la disfunción familiar y patologías mentales como trastornos derivados del uso y abuso a las SPA. Autores como García y Domínguez (2013) señalan que los consumidores de sustancias psicoactivas llevan a una crisis las figuras de autoridad familiar, donde los individuos implicados son determinantes para continuar con la problemática o para iniciar un proceso que les permita superar las circunstancias traumáticas surgidas a causa del consumo de SPA a través del acceso a los servicios de salud mental tal como lo señala la ley 1566 del 31 de julio del 2012 en el art.2, la cual ampara todos los grupos etarios que presenten conductas de consumo de SPA.

Algunos investigadores como Siegel (2012) y Walsh (2010) sugieren que los jóvenes que abusan de sustancias a menudo son estigmatizados por sus compañeros. Los adolescentes que consumen SPA a menudo se desvinculan de las actividades escolares y comunitarias, privando a sus compañeros y comunidades de las contribuciones positivas que de otro modo podrían haber hecho. Ante estas consecuencias de la aparición del síntoma, existen factores de riesgo al interior de la estructura familiar relacionados con el establecimiento de pautas de interacción que rigen el funcionamiento de los

miembros, las cuales afectan directamente los vínculos afectivos que son claves para la supervivencia de la familia pues genera recursos y capacidades en cualquier momento del ciclo vital.

Por otra parte, dentro de los factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de sustancias psicoactivas tiene que ver con las pautas parentales de crianza, como lo menciona Espina A. (2010) en la crianza debe existir el cuidado y la sana protección, de lo contrario la empatía familiar se ve afectada entre sus miembros ocasionando ruptura de la pauta comunicacional, la cual determina las relaciones al interior de la familia. Si los vínculos afectivos se rompen no se logra el cumplimiento de las funciones de la familia, tal es el caso de las separaciones y los divorcios, donde no solo se aleja el padre o la madre sino también el rol de cuidador y proveedor de afecto, propiciando de este modo la ausencia de patrones de autoridad para el adolescente en ese caso; que se encuentra en una etapa que conlleva variedad de factores de riesgo como el consumo de sustancias psicoactivas.

En este orden de ideas, la vinculación humana es lo que conecta a una persona consigo mismo, con otras personas y con las cosas. Por lo tanto, si el miembro consumidor sea el progenitor o el hijo, no logra permear lazos afectivos al interior de una familia, porque carece de red de apoyo, al conectar con el mundo de las sustancias psicoactivas se puede vincular de manera progresiva porque hay una relación directa que le permite definir una identidad y le atribuye el valor de supervivencia.

Son diversos los factores intrafamiliares que pueden inducir a un miembro a consumir SPA, entre ellos se encuentra: falta de comunicación familiar, déficit en las relaciones de jerarquización, manejo de la autoridad, carencia de normas y límites, crisis

y cambios ante la pobreza; experiencias traumáticas y el escaso fortalecimiento de los vínculos afectivos. De acuerdo a Ruiz y Martín (2012) la estructura familiar puede llegar a convertirse en un obstáculo lleno de desaciertos y desilusiones que de una u otra forma pueden inducir a que uno de sus integrantes obtén por caer en la adicción de las SPA.

Acercamiento sobre la percepción que tiene el miembro consumidor de Sustancias Psicoactivas en cuanto a la dinámica relacional familiar.

Dentro de la percepción que puede llegar a tener un miembro consumidor de SPA en cuanto a su relación familia, se puede decir que puede llegar a identificarse un amplio número de factores de riesgo a nivel familiar. Por tanto, la familia es vista como el círculo principal de interacción y aprendizaje socio-afectivo que ocupa un lugar fundamental en el desarrollo del ser humano; incluso, es importante cómo está conformada (Muñoz y Graña, 2001). Dentro del consumo de SPA están los factores de riesgo las relaciones afectivas y la comunicación, por lo general dentro de las variables del ámbito familiar que suelen tener mayor relación con el consumo de drogas en un miembro de la familia, se mencionan el clima familiar negativo, en el que se presentan eventos que promueven constantemente estrés, un ambiente negativo y de rechazo, conflicto familiar excesivo con evidente hostilidad, actitudes desmedidamente protectoras y falta de comunicación adecuada (Moreno, N., & Palomar, J. (2017).

Existen, además, las actitudes y conductas familiares frente al consumo de SPA, representan un alto riesgo, sobre todo cuando se evidencia el inicio de esta conducta en un miembro consumidor (López y Rodríguez, 2010), dado que en esta etapa se encuentra presente la curiosidad y el deseo constante de experimentar situaciones y sensaciones

nuevas, sumándose a ello el consumo en el entorno directo; es decir, el consumo por parte de algún familiar cercano al mismo.

Asimismo, se puede decir que la forma de enfrentar determinadas situaciones depende en gran medida de las circunstancias que cada individuo experimenta en su vida; unos actuarán bajo normas constituidas con la guía desde sus primeros años; otros mostrarán su comportamiento social basado en las situaciones que cotidianamente deben presenciar.

En otro sentido, hay factores de riesgo que pueden aparecer dentro de la familia generados por el exceso de responsabilidades otorgadas al miembro consumidor de SPA, allí están presentes comportamientos controladores frente el accionar del consumidor, quien puede llegar a sentirse intimidado por parte de quien ejerce el liderazgo dentro el hogar. Incluso, en muchas ocasiones, el adolescente puede sentir la constante necesidad de buscar espacios donde pueda sentirse libre de todas aquellas presiones que ejerce su familia, momento indicado para que sus pares lo induzcan a realizar conductas riesgosas.

Al respecto, Jaaskelainen et al. (2016) la familia es un punto crítico y vulnerable ante los casos donde uno de sus miembros tiene dependencia a la SPA. En consecuencia, en lugar de aislar a las personas dentro de las familias, se deben desarrollar formas de analizar los efectos de las adicciones en todo el hogar.

Ruiz y Martín (2012) señalan que son necesarios muchos esfuerzos para sostener esos lazos de cohesión, para así poder darle un valor a la unión, que por lo general es difícil mantener en equilibrio en la vinculación afectiva dentro del grupo familiar. Ciertamente, en hogares donde no existan estrechas relaciones emocionales, entornos

caóticos (especialmente aquellos caracterizados la violencia intrafamiliar), falta de relaciones entre padres e hijos y cuidado, pueden ser consideradas actitudes familiares que pueden llevar a que un individuo decida entrar al consumo de SPA.

Por otro lado, Minuchín (2013) existen familias que se encuentran compuestas por los parientes, abuelos, tíos, sobrinos y primos e individuos que comparten unas relaciones legales, consanguíneas o ambas. Es decir, es una estructura compleja que puede ser debilitada y sometida a un distanciamiento cuando su estructura se ve amenazada ante uno de sus miembros consumidores de sustancias psicoactivas, especialmente cuando se da la aparición de síntomas como la ansiedad, depresión, que conlleva a que sufra una alteración debido a situaciones emergentes. Ante esto, se requiere que el sistema familiar sea asistido y capacitado para enfrentar los problemas en forma individual, en forma grupal (todo el cuadro familiar) o en forma social (el entorno con los demás parientes).

En este orden de ideas, la dinámica familiar está definida como el enfoque sistémico entre los miembros del grupo que la componen, ligados por parentesco y relaciones de afecto, comunicación, se establecen límites, se toman decisiones y se resuelven conflictos cuando existen al interior de la misma. Vargas (2014) señala que, desde el enfoque sistémico, se considera, que, cada individuo interactúa entre sí con los demás e influyen mutuamente en sus relaciones, es decir, que la conducta de cada persona genera repercusiones sobre todo el sistema y provocará cambios en busca de mantener el status o equilibrio que existe.

En los párrafos anteriores, se describe la percepción que puede llegar a tener el consumidor de las SPA, en cuanto a la dinámica relacional; se aprecia que una persona

adicta puede llevar a la disolución de la familia, especialmente cuando tiende a demostrar conductas amenazadoras. Al respecto, Hernández (2013) plantea que una persona adicta es un problema, puesto que va a dar señales de comportamientos agresivos, utilización de lenguajes obscenos, perdiendo el respeto hacia sí mismo y por ende a quienes les rodean.

En relación a lo anterior, cabe citar a Autores como Ruiz, Herrera, Martínez & Supervielle (2014) quienes señalan que dentro de la población adicta a Sustancias Psicoactivas lo hacen creyendo que es una forma de enfrentar los problemas de su diario vivir. Todo esto, los hace alejar de la realidad que estén viviendo, por eso la visión que van a tener sobre la influencia que puede llegar a tener su comportamiento al interior de la misma es ajena a su percepción real.

Así mismo, se puede decir que existen sentimientos y emociones que llevan a la desintegración familiar, la cual se manifiesta con la ruptura de los lazos que los une, ya que dichas emociones permiten que surjan conflictos. Arieu (2017) considera que por muy pequeños que sean los conflictos por parte de un miembro adicto a las SPA, estos van dejando secuelas que con el tiempo no se pueden sobrellevar y fatalmente terminan en ruptura definitiva del vínculo afectivo.

Citando a Yaria (1999) uno de los factores que influyen para que un miembro de la familia consuma Sustancias Psicoactivas es la es la falta de recursos tanto económicos como afectivos, la carencia de dichos recursos al interior del seno familiar hace que unos de sus miembros sean vulnerables y se involucre en el consumo de SPA, para poder hacerse visible ante su familia o sociedad. Sin embargo, toda regla tiene su excepción, aunque no se esté hablando de reglas, es una forma de decir, que no todos adictos son

pobres, ni todos los pobres son adictos. Existen hogares, donde la persona que sufre de dicha adicción este rodeado de lujos, de familia acomodada, sin preocupaciones económicas, aunque lo tengan todo, si falta algo importante en su familia: afecto, donde se demuestre o se den señales de cariño, amor, comprensión, entre otros atributos necesarios e indispensables en la vida del ser humano.

Teniendo en cuenta la revisión bibliográfica, la percepción que tiene un miembro consumidor de sustancias psicoactivas frente a la dinámica relacional, es que el miembro antes de iniciar el consumo se encontraba en un sistema familiar disfuncional donde las pautas de crianza pueden variar entre la permisividad y la agresividad, dos extremos causales de la toma de decisiones inadecuadas, que a través del consumo manifiestan las problemáticas que surgen al interior de la familia, por ejemplo, los episodios de violencia de género en su hogar, logrando cambiar la percepción del conflicto entre los padres, hacia la nueva demanda que es la problemática del consumo de sustancias psicoactivas y a su vez, se genera una nueva tensión.

Asimismo, perciben la carencia de estrategias de afrontamiento ante un cambio o transición vital, baja tolerancia al estrés, dificultad para resolver conflictos personales al no exteriorizar las emociones entre los miembros, pues se enfatizan más en los factores estresores y las dificultades que en los recursos y capacidades de afrontamiento que posee la familia, lo que no permite comprender el cambio. Por lo tanto, reincidir en estos comportamientos por parte de los integrantes de la familia, potencian el síntoma del miembro que consume sustancias psicoactivas. Además, existen familias que consideran que buscar ayuda al miembro frente al problema de consumo de sustancias psicoactivas en etapa temprana, puede generar señalamiento y rotulo social.

Por ende, el miembro consumidor continúa actuando en función de cómo se percibe, a través de la identidad que se forma en la familia y al no contar con apoyo no es posible entender que las consecuencias de sus actos, y así, los efectos del consumo de SPA son productores a la vez de un proceso degenerativo que va en progreso no en retroceso que se da en la dinámica relacional familiar y no de manera aislada, afectando de manera considerable la funcionalidad de la misma.

Por último, es importante mencionar que dicho análisis nos ha llevado a interpretar que la percepción que posee el miembro consumidor sobre la dinámica relacional familiar no es la misma que la que manejan los otros integrantes, por lo que al iniciar un proceso terapéutico con una familia con miembro consumidor es necesario además de analizar la problemática actual, preguntar a cada integrante la percepción sobre la dificultad evidenciada.

Discusión

A lo largo de la presente monografía se describen aspectos importantes de la familia desde un punto de vista del enfoque sistémico. De igual forma, se aprecia la forma en que una persona consumidora de SPA influye en la dinámica familiar. Citando a García y Domínguez (2013) la adicción puede deteriorar el tejido de relaciones, vínculos, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros que la conforman.

Así mismo, dicha dinámica se puede interpretar como aquellos encuentros entre las subjetividades mediadas por una serie de vínculos, relaciones, roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento del hogar se desarrolle armónicamente. Tal como lo señala Hernández (2013) es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su papel o rol que juega al interior de la misma, lo que facilita en gran medida su convivencia.

En efecto, la experiencia familiar es tan importante para los miembros del grupo que, cuando aquella no logra constituirse como un espacio favorable para el desarrollo de sus individuos, se puede generar en su interior fuerzas negativas que facilitarían la desintegración y el desarrollo de problemáticas que las van afectando, tales como: la pobreza, el desempleo, la violencia, la falta de oportunidades, la drogadicción, entre otros. Lo descrito concuerda con lo manifestado por Arieu (2017) considera el tener en cuenta los graves efectos del consumo de SPA en uno de sus integrantes, ante todo en cuanto a las alteraciones del comportamiento y reacciones agresivas.

Autores como (Hernández, 2013; Vargas, 2014; Gómez y Kotliarenco, 2010; Navarro et al. 2015; Jaaskelainen et al. 2016) han incluido, en sus investigaciones, evaluaciones de cónyuges, padres, hijos y, en algunos casos, otros miembros, ante la influencia de los adictos en el contexto familia, la gran mayoría plantean que un miembro afectado por SPA presenta problemas, dentro de los cuales se destacan, afectación a la dinámica relacional, conflictos conyugales, pone en entredicho los valores, creencias, costumbres y tradiciones.

Por otro lado, Siegel (2012) plantea que los padres son modelos importantes para el uso de sustancias de sus hijos, si estos consumen SPA suelen criar hijos que también pueden llegar hacer uso de las mismas. Es decir, es frecuente el caso de que en las parejas en las que un miembro tiene un problema con SPA, la pareja que no consume desarrollará un problema de uso de sustancias o una codependencia para mantener unida a la pareja. Estas “fuentes de influencia” representan claves potenciales para el desarrollo de estrategias efectivas de prevención e intervención, en virtud de su “asociación” en una variedad de niveles sociales, emocionales y físicos.

Las cohesiones entre los miembros de la familia representan una fuente para investigar algunas de las principales vías por las que muchas personas se exponen y, en última instancia, dependen de las SPA. García y Domínguez (2013) plantean que esto es especialmente importante ya que históricamente se ha subestimado la influencia positiva que las familias pueden ejercer sobre los miembros que luchan contra la adicción.

De acuerdo a Walsh (2010) la familia juega un papel fundamental en la dinámica relacional. Sirve como modelo para muchos tipos de comportamientos y actitudes, no solo en relación con las SPA sino también en términos de convivencia. Es decir, los

vínculos afectivos de la red de apoyo percibidos son factores protectores en la prevención de dicho consumo y son incluso más influyentes que el nivel socioeconómico de una persona.

Por otro parte, citando a Gómez y Kotliarenco (2010) la familia es un factor de riesgo potencial y protector en el abuso de sustancias durante todo el ciclo de vida. Por ejemplo, la supervisión de los padres y las tareas organizativas, como supervisar las actividades de los niños, establecer reglas, definir límites, aplicar métodos de refuerzo y castigos, diseñar un plan de manejo del comportamiento, planificar tiempo de calidad con la familia y forjar vínculos sociales con los miembros, podría ayudar a reducir la exposición de los niños a situaciones de riesgo ante un eventual consumo de SPA.

En relación a lo expuesto, cabe agregar que la comunicación familiar adecuada también se ha identificado como un factor protector en cada uno de sus miembros. Otros factores protectores en la familia incluyen: estructura y cohesión familiar, un vínculo conyugal entre los padres, una relación de apoyo entre los padres y los hijos, un entorno hogareño estimulante, apoyo social extendido e ingresos familiares; sin embargo, Zavaleta (2001) señala que la falta de apoyo de los padres se ha asociado con una mayor probabilidad de que exista el riesgo del consumo de SPA. Numerosos estudios consultados destacan la importancia de un vínculo afectivo entre padres e hijos en la prevención de problemas de salud mental y de comportamiento.

Es por ello, que Romero (2011) cree que el consumo de SPA por parte de uno de los miembros es un problema, por lo que los programas de prevención deben estar dirigidos a empoderar a las familias. Según este autor, es importante buscar cambios en la dinámica familiar. Es decir, que el tipo de estructura de la misma influye en las

relaciones entre padres e hijos y la adicción. Por lo tanto, la familia sirve como factor protector o amortiguador contra el uso de sustancias y sus efectos nocivos. Los efectos que el abuso de alcohol y otras drogas tienen a menudo sobre los miembros de la familia y sus relaciones y comportamiento hacia la familia. El uso de sustancias se asocia con frecuencia con el abuso infantil y la violencia doméstica. También es uno de los principales contribuyentes a la insatisfacción matrimonial, las rupturas familiares y el rechazo de los miembros de la familia.

En muchas familias que incluyen adolescentes que abusan de SPA, al menos uno de los padres también abusa de sustancias (Sáenz 2003). Este desafortunado modelo puede poner en marcha una peligrosa combinación de problemas físicos y emocionales. Si un adulto responsable responde al consumo por parte de un adolescente con calma, coherencia, racionalidad y firmeza, el efecto en el aprendizaje del adolescente es positivo.

Se aprecia que los comportamientos de consumo de SPA tienen un impacto en todos aquellos que están asociados de alguna manera con los adictos (por ejemplo, familiares, amigos y compañeros de trabajo). Mientras tanto, el impacto en los hijos de la persona directamente afectada también es claro. Por ejemplo, para Navarro et al. (2015) existe una correlación entre el aumento de la ansiedad de los adultos ante la reacción por parte de los menores, siendo más fuerte en los primeros.

Dado que la familia es el primer centro de aprendizaje, la adicción en los padres puede tener repercusiones en el desarrollo del comportamiento de sus hijos. Tal como lo señala Sáenz (2003) un entorno seguro, estable y una familia cuidadosa se encuentran entre las principales necesidades de un niño para favorecer un crecimiento saludable. El

niño experimenta un sentido de autonomía, seguridad, aceptación y seguridad en un ambiente saludable. Esta condición previa choca con el hecho de que los niños con padres adictos a menudo no experimentan ese entorno y corren un mayor riesgo de tener problemas de subsistencia. Presentan un nivel relativamente alto de síntomas de depresión y ansiedad, baja autoestima, sentimientos de culpa, problemas en las relaciones interpersonales, además del abuso de SPA. Mientras tanto, las experiencias de la niñez pueden afectar la salud mental en la edad adulta.

El bienestar psicológico tiende a incrementar la prosperidad individual y social. Este tipo de bienestar depende de un tipo de problema de salud que incluye todos los aspectos de un individuo. El bienestar psicológico, según Botella & Vilaregut (2013) es uno de los componentes de la calidad de vida, se refiere a cómo las personas evalúan su vida; tiene dos aspectos cognitivos y emocionales. La dimensión cognitiva implica evaluar a los individuos a nivel de su satisfacción con la vida y dimensión emocional, que incluye recibir el máximo afecto positivo y el menor afecto negativo.

A lo largo de la presente monografía se ha observado que el uso de las SPA por parte de uno de los miembros del componente familiar tiene repercusiones significativas en las relaciones con la familia y el entorno en general. Como no se trata de un proceso unidimensional, todos los problemas que se derivan de ellos distan mucho de ser sencillos y fáciles de resolver. Lo realmente importante es la reacción de la familia cuando se detecta desde un inicio el abuso de SPA, como: manifestar una actitud positiva sobre el uso de las mismas, así como la falta de un comportamiento antagónico claro y consistente y prohibir el uso de las SPA de forma directa.

Se puede decir que desde la perspectiva del modelo sistémico, hay que comprender que el miembro que presenta el problema de consumo de SPA, manifiesta un síntoma de una problemática al interior del sistema y es el significado que éste representa en el contexto y en las relaciones familiares, ya que desde este enfoque los comportamientos se entienden desde un sentido circular, de afectación mutua y no desde la causa-efecto; señalando además que la problemática que presenta el individuo es una respuesta del sistema frente a determinantes sociales que los afectan, como también, puede ser una respuesta a la insatisfacción de necesidades entre los miembros del grupo familiar. No es desconocido, que los efectos de las SPA influyen en la salud mental, ya que sufren alteraciones en la personalidad, tienden hacer conflictivas e incluso desarrollar actitudes de riesgo para la comunidad en la que interactúa.

Desde el enfoque sistémico se logra apreciar que la familia está compuesta e influenciada por cada integrante que lo componen, donde se desarrollan estructuras y patrones de conductas que permiten el ajuste y la adaptación claves para el funcionamiento familiar. Como sistema no se sostiene por sí mismo, sino que se mantiene gracias a la cercanía y apoyo emocional de otros, donde el bienestar del individuo está vinculado a cada uno de los integrantes. En este permanente proceso de interacción, se permite el desarrollo psíquico de sus miembros, en el que se desarrollan predisponentes como la personalidad, las actitudes, el auto concepto, valores y habilidades de la comunicación; transformándose en el ente principal para la transmisión de cultura, patrones de creencias y socialización del ser humano.

Las personas que consumen SPA, tienden a manifestar conductas problemáticas al interior de la familia, la cual debe ser analizada el enfoque sistémico e iniciar un

proceso terapéutico, ya que el consumo de SPA, como se ha dicho anteriormente, puede ser entendido como un síntoma relacionado con la organización familiar. Sin embargo, se entiende que para lograr cambios y el reconocimiento de la problemática familiar se debe ofrecer un tratamiento desde la Psicoterapia familiar, teniendo en cuenta las diversas estrategias y técnicas que maneja el especialista en familia, si así la familia lo autoriza.

Desde un punto de vista sistémico, las familias se conciben como unidades funcionales cuya dinámica se ve afectada por cambios y, en particular, por puntos de crisis estresantes, como un divorcio, la pérdida del trabajo o del hogar, o una enfermedad grave. La capacidad psicológica que tienen las personas para superar los traumas causados por el miembro consumidor de SPA son especialmente importantes en el caso de las familias vulnerables, ya que estas últimas o están expuestas a mayores niveles de estrés cotidiano o bien tienen menos habilidades y recursos para poder afrontar los problemas del día a día.

El presente estudio señaló el problema de la dependencia con sustancias psicoactivas que impactan el funcionamiento familiar, desencadena dificultades en el proceso de comunicación dentro de la familia, en la vivencia de los padres con sentimientos ambivalentes y emociones negativas.

En la perspectiva estructural sistémica, esta compleja interacción familiar, el poder jerárquico y el establecimiento de límites dentro de los subsistemas (madre-hijo o padre-hija) están marcados por barreras interpersonales que regulan el patrón relacional; determinan la autonomía, los roles, las reglas y la jerarquía de sus miembros. Además, la etapa de la adolescencia desencadena transformaciones físicas, emocionales y sociales

que pueden generar conflictos internos y externos, por ejemplo, con la familia. De hecho, el adolescente en esta fase trata de lograr una identidad individual y social, así como autonomía e independencia familiar. En consecuencia, la experimentación o el consumo de sustancias psicoactivas puede identificarse como un recurso facilitador para alcanzar dichos objetivos, como lo señala la literatura. Sin embargo, en este estudio, de la crítica y la necesidad de consumir drogas, así como la propia etapa de la adolescencia.

En la visión estructural sistémica, tales dificultades pueden ser reflejos de las rígidas barreras establecidas dentro de los subsistemas, desencadenando patrones relacionales distantes, resultado de poca comunicación verbal y no verbal. Si bien este modo de relación genera actitudes de autonomía e independencia en sus miembros, estos se mantienen aislados, limitando la proximidad amorosa, cariñosa y protectora, factores percibidos. Por tanto, es deseable que la familia construya límites explícitos que permitan el diálogo efectivo, determinando reglas flexibles, permitiendo la autonomía individual y de un subsistema que garantice el apoyo, el amor y el afecto entre los miembros.

Desde el punto de vista sistémico, cuando existen situaciones de desequilibrio en el sistema familiar, existe una tendencia de los miembros a exigir la ejecución de funciones y tareas ajenas, emergiendo reclamos de complicidad familiar y mecanismos inductivos a la culpa y la autculpa.

Conclusiones

En cuanto al primer objetivo propuesto, se logró describir la dinámica relacional de las familias con miembros consumidores de Sustancias Psicoactivas. Al respecto se puede decir, que, desde el enfoque de la familia sistémica, la interacción familiar es bidireccional y por lo tanto el comportamiento de cada uno de sus miembros impacta en el resto. La familia juega un papel socializador fundamental en el aprendizaje y proceso de desarrollo social, y sirve como modelo para muchos tipos de comportamientos y actitudes, no solo en relación con el consumo de SPA sino también en términos de desarrollo psico familiar. Estudios, consultados asociaron determinadas dinámicas familiares con la aparición de conductas delictivas. Según estos autores, los vínculos familiares cercanos percibidos, un vínculo fuerte y el apoyo familiar son factores protectores para prevenir la conducta delictiva y son incluso más influyentes que el nivel socioeconómico de una persona. La cohesión familiar también se ha relacionado positivamente con el bienestar psicológico y la falta de cohesión destacada como factor de riesgo en la aparición de conflictos familiares.

Por esta razón, la familia se considera un factor de riesgo potencial y un factor protector en el abuso de sustancias durante todo el ciclo de vida. Por ejemplo, las tareas de supervisión y organización de los padres, como supervisar las actividades de los niños, establecer reglas, definir límites, aplicar métodos de refuerzo y castigos, diseñar un plan de manejo de la conducta, planificar tiempo de calidad con la familia y forjar vínculos prosociales con los miembros de la familia, podría ayudar a reducir la exposición de algunos de sus miembros a situaciones de riesgo.

En cuanto al segundo objetivo, se identificaron factores que inciden en las relaciones intrafamiliares con miembros consumidores de Sustancias Psicoactivas, al respecto diversos estudios consultados respaldan la importancia de considerar el impacto del abuso de sustancias desde una perspectiva familiar. Un ejemplo es la importancia que a menudo juega la familia al afectar el inicio de SPA, la intensidad de ese consumo y la elección de sustancias. La decisión de consumir o abstenerse a menudo depende del estado de la relación de un individuo con la familia, los mecanismos de afrontamiento de la familia y el consumo de sustancias de otros miembros de la familia.

Otro ejemplo de importancia familiar es la medida en que la familia sirve como factor protector o amortiguador contra el consumo de sustancias y sus efectos nocivos. En las familias en las que se desapruueba el consumo de SPA, los miembros de la familia están menos inclinados a consumirlas. Un tercer ejemplo son los efectos que el abuso de las mismas tiene a menudo sobre los miembros de la familia y sus relaciones y comportamiento hacia la familia. El uso de sustancias se asocia con frecuencia con el abuso infantil y la violencia doméstica. También es uno de los principales contribuyentes a la insatisfacción conyugal, las rupturas familiares y el rechazo de los miembros de la familia. La importancia de la familia para comprender el uso y abuso de SPA por estas consecuencias altamente destructivas y la dependencia en el abusador y la familia.

Parte de la literatura consultada sugiere fuertemente que las familias son partes interesadas importantes que ayudan al proceso de cambio y se benefician de la mejora de un problema de adicción. Llegaron a la conclusión de que existen considerables beneficios al reconocer y capitalizar el papel de las familias con respecto a lograr que los

abusadores de sustancias reciban tratamiento, mantener su participación, mejorar sus resultados relacionados con el uso de sustancias y reducir el impacto negativo y el daño a la familia, incluidos los niños.

Por último, se tiene el tercer objetivo, el cual permitió conocer la percepción que tiene el miembro consumidor de Sustancias Psicoactivas en cuanto a la dinámica relacional familiar, en ese aspecto el presente estudio señaló el problema de la dependencia con sustancias psicoactivas que impactan el funcionamiento familiar, desencadena dificultades en el proceso de comunicación dentro de la familia, en la vivencia de los padres con sentimientos y emociones negativas.

Las personas adictas a la SPA tienen dificultad de establecer un diálogo asertivo con la familia y desarrollan una serie de conductas erróneas. El problema de la adicción la relacionan con el mal comportamiento y el enfrentamiento con la familia. Intentan manejar la situación, volviéndose autoritarios, aumentando la tensión y el conflicto entre ellos y cada miembro de la familia.

Desde la percepción familiar, el adicto a las SPA, se le dificulta la comunicación verbal y emocional genera un distanciamiento del entorno familiar, quienes terminan buscando apoyo externo, muchas veces de amigos consumidores. En la visión estructural sistémica, tales dificultades pueden ser reflejos de las rígidas barreras establecidas dentro de los subsistemas, desencadenando patrones relacionales distantes, resultado de poca comunicación. Si bien este modo de relación genera actitudes de autonomía e independencia en sus miembros, estos se mantienen aislados, limitando la proximidad amorosa, cariñosa y protectora. Por tanto, es deseable que la familia construya límites explícitos que permitan el diálogo efectivo, determinando reglas

flexibles, permitiendo la autonomía individual y de un subsistema que garantice el apoyo, el amor y el afecto entre los miembros.

Referencias

- Arieu R. (2017). La familia: agentes de disolución. Slideshare, 25. Obtenido de <https://es.slideshare.net/pauloarieu/disolucion-de-la-familia-79703092>
- Arranz, E. (2000). *Interacción entre hermanos y desarrollo psicológico: Una propuesta educativa*. Revista de Innovación Educativa.
- Balestrini, M. (2006) Como se elabora el proyecto de Investigación. 7ª edición. Editado e impreso por Consultores Asociados.
- Ballester, L. y Cañellas, A. (2011). Intervención sistémica en familias y en organizaciones educativas.” Barcelona: Octaedro. FATA POR AGREGAR A LA
- Bandura A. & Walters R. (1974) Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Alianza. México.
- Borges, C. (2016) Funcionamiento familiar y cuestiones de salud asociados con codependencia en familiares de usuarios de drogas. Revista Ciencia & Salud Colectiva, 21(1), 101-107.
- Botella, y Vilaregut. (2013). *La perspectiva sistémica en terapia familiar: Conceptos básicos, investigación y evolución*. Barcelona, España: Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación Blanquera Universidad Ramón Llull.
- Caldas M., Melo Z. y Pereira R. (2000) *Familia: secretos, mentiras y comportamientos adictivos*. *Symposium*, 4(1) Obtenido de: <http://saludesa.org.ec/>

- Crespo, L. (2016) El papel de la familia en el consumo de sustancias de adolescentes y jóvenes españoles. (Tesis de grado). Universidad Pontificia de Comillas.
<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/24590/retrieve>
- Espina, A. (2010) Manual de Evaluación Familiar y de Pareja. Editorial CCS, Alcalá-Madrid. pag. 67-70.
- Galarza, J., & Solano, N. (2010) Desintegración familiar asociada al bajo rendimiento escolar. Universidad de Cuenca, 107. Obtenido de
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2207/1/tps709.pdf>
- García M. y Domínguez O. (2013) *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,
- García, O. (2009). *La Juventud y sus Riesgos*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Académica Española.
- García, O. (2013). *Adicciones y violencia prevención y tratamiento*. La Habana, Cuba: Ciencias médicas.
- Gómez E. & Villa V. (2014) Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. Scielo, 10(1), 11-20. Obtenido de
<http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Gómez E. y Kotliarenko M. (2010) *Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multi-problemáticas*. Revista de Psicología.

- Gómez E. y Villa V. (2014) *Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización*. Scielo, 10(1), 11-20. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Gonzales, A. y Matute, E. (2013). *Cerebro y drogas*. Bogotá, D.C.: Manual moderno.
- Gracia I. (2012) *El maltrato Familiar hacia las Personas Mayores-Analisis Sociojurídico*. Primera edición. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Guillén, R., y Nascimento, L. (2010). *Consumo de drogas en los jóvenes de la ciudad de Guayaquil*, Ecuador. Rev. latino-Am, 18(1), 598-605. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rlae/v18nspe/a16v18nspe.pdf>
- Instituto Costarricense sobre Drogas, (2019). *¿Qué es la adicción?* Recuperado de <http://www.icd.go.cr/portalicd/index.php/uid-observatorio/inf-uid/quees-adiccion>
- Llano S., Martínez S., Ochoa P. & Peláez O. (2017) *Prevención del consumo de sustancias psicoactivas*. Revisión teórica de los modelos y estrategias preventivas. *Drugs Addict*, 131-141.
- López M. (2006) *La familia en el proceso educativo*. Ediciones Cinca, S.A. Madrid.
- López, J. (2017). *Los alucinógenos*. Madrid, España: CSIC.
- López, S., & Rodríguez, J. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal Of Psychological*.
- Martínez, O. E. (2006). *Hacia una Prevención con Sentido*. Bogotá D.C: Fundación colectivo aquí y ahora.

- Millan, y Serrano. (2002). *Psicología y familia: enfoque sistémico*. Madrid: Caritas españolas editorial.
- Minuchín, S. (2013) *Familias y terapia familia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Moreno A. (2015) *Manual de terapia familiar sistémica*. Editado e impreso por Desclée de Brouwer. Bilbao
- Moreno, N., & Palomar, J. (2017). Factores familiares y psicosociales asociados al consumo de drogas en adolescentes. *Interamerican Journal of Psychology*.
- Muñoz, A. (2012) Familia y consumo de sustancias psicoactivas: una búsqueda de lo ausente. *Revista Index Enferm*, 21(3), 136-140.
- Muñoz, M., & Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*.
- Navarro, P., Parra, M., Arévalo, C., Cifuentes, L., Valero, J. y Sierra, M. (2015) *Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso de sustancias psicoactivas en un centro de rehabilitación de adicciones en el municipio de Chía, Cundinamarca*. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(3):166–176. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Nicholls, E. (2011). Proceso de individuación en adolescentes con consumo problemático de drogas desde la mirada sistémico relacional. *Revista de Familias y Terapias*, 20(31), 9
- Ochoa, I. (1995) *Enfoques en terapia familiar sistémica*, Herder, Barcelona.

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, (2019). *Informe Mundial Sobre Drogas*. Recuperado de

https://wdr.unodc.org/wdr2019/prelaunch/WDR2019_B1_S.pdf

Olhaberry, M., y Farkas, C. (2012). *Estrés materno y configuración familiar: estudio comparativo en familias chilenas monoparentales y nucleares de bajos ingresos*.

Chile: Universitas Psychologica.

Organización de Estados Americanos OEA, (2019). *Informe de consumo de Drogas de las Américas*. Recuperado de

<http://www.cicad.oas.org/main/pubs/Informe%20sobre%20el%20consumo%20de%20drogas%20en%20las%20Am%C3%A9ricas%202019.pdf>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*. Ginebra, 2004.p. 7. [En línea]. 14 marzo del 2012 [citado], p.28.

URL:www.who.int/substance_abuse/publications/en/Neuroscience_S.pdf

Piñango L. (2005) Metodología para Trabajos y Proyectos Escolares. Mérida, Venezuela.

Prieto, J. A., Cardona, L. M., & Vélez, C. (2016) Estilos parentales y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de 8° a 10°. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1345-1356.

Ramírez A. (2012) *Factores de Riesgo y Protección en Consumo de SPA*. Chía: Universidad de la Sabana.

Rodríguez L. (2013) La violencia intrafamiliar en los hogares de las trabajadoras de Artefacta S. A., sucursal Quito y su influencia en el rendimiento laboral, 2012.

- Rojas, C. (2016). *DROGAS Interpretaciones y Abordajes desde la Psicología*. C. R. Jara, Editorial. Talca, Chile.
- Rojas, V. y Rodríguez, C. (2013). *Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar*. Lima-Perú: Industria gráfica Macole S.R.L.
- Romero F. (2011) *Familia, cohesión, consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA) y de alcohol en jóvenes*. *Katharsis*, (12), 59-66. Obtenido de <http://revistas.iue.edu.co/>
- Ruiz H., Herrera A., Martínez A. & Supervielle M. (2014) *Comportamiento adictivo de la familia como factor de riesgo de consumo de drogas en jóvenes y adolescentes adictos*. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*
- Ruiz S. & Martín M. (2012) *Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares*. Redalyc. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18123129009.pdf>
- Ruiz S. y Martín M. (2012) *Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares*. Redalyc. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/181/18123129009.pdf>
- Sáenz, M. (2003). *Aportes sobre la familia del farmacodependiente*. *Revista de Ciencias Sociales*, I (99), 25-44. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/>
- Sanchez, M., y Valencia, S. (2007). *Lectura sistémica sobre la familia y el patrón de la violencia*. Colombia: Universidad de Caldas.
- Satir, V. (2002). *Terapia Familiar Paso a Paso*. Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman, S.A. Pág. 181-197.
- Schlippe A y Schweitzer J. (2003) *Manual de terapia y asesoría sistémica*. Editorial Herder. Barcelona:

Scoppetta, O. (2010). *Consumo de drogas en Colombia: características y tendencias*.

Bogotá D.C: Guadalupe S.A.

Vargas H. (2014) *Tipo de familia, ansiedad y depresión*. Redalyc, 25(2), 57-59. Obtenido

de 2020, de <http://www.redalyc.org/pdf/3380/338034007001.pdf>

Vargas P. et al. (2015) Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso

de sustancias psicoactivas en un centro de rehabilitación de adicciones en el

Municipio de Chía, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(3), 166-

176.

Vargas, V. & Londoño, A. (2016) Creencias asociadas al consumo y dependencia de

sustancias psicoactivas. *Katharsis*.

Vélez A. (2014) La protección a la infancia. *Scielo*, 13(3). Obtenido de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-

[72732014000300001](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-72732014000300001)

Volkow N. (2014) *La drogadicción es una enfermedad del cerebro que puede ser tratada*.

Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas. Obtenido de

https://d14rmgtrwzf5a.cloudfront.net/sites/default/files/soa_sp_2014.pdf

Volkow N. (2014) *La drogadicción es una enfermedad del cerebro que puede ser tratada*.

Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas. Obtenido de

https://d14rmgtrwzf5a.cloudfront.net/sites/default/files/soa_sp_2014.pdf

Von Schlippe. A. y Schweitzer, J. (2003). *Manual de terapia y asesoría sistémica*.

Barcelona: Herder.

Wille, G. (2011) Bases neurológicas de la dependencia a sustancias psicoactivas desde la mirada social. Revista Costarricense de Psicología.

Yuberto S., Larrañaga E., y Blanco A. (2007) Convivir con la Violencia. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha. España.

Zavaleta A. (2001) *Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas en la juventud*. Lima: Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas.